

## ENTREGA DEL PREMIO "CAMILO HENRIQUEZ"

A mediados de noviembre último en el Auditorium de la Facultad de Filosofía y Educación, se llevó a efecto, en breve acto, la entrega del premio "Camilo Henríquez", de periodismo, a don Caupolicán Montaldo, por una crónica del diario "El Sur" publicada en el primer trimestre del año.

A nombre de la Sociedad de Escritores, que otorga este premio cada trimestre, habló el profesor don Gonzalo Rojas, quien expuso la significación que ello tiene dentro del plano cultural chileno, e hizo entrega del diploma correspondiente.

A continuación el señor Gastón von der Busche leyó el artículo premiado, que mereció largos aplausos de la concurrencia, formada en su mayor parte por alumnos de Castellano de la Escuela de Educación. Estaban también presentes el rector de la Universidad, don Enrique Molina; el director de la Escuela, don Carlos Martínez; el Secretario General de la Universidad, don Avelino León; el vicerrector del liceo, don Rodolfo Zañartu y otros profesores.

Terminó el acto con un breve discurso de agradecimiento del señor Montaldo, que fué muy felicitado por la distinción obtenida.

El jurado que otorgó el premio era formado por los señores Milton Rossel, Rafael Cabrera Méndez y Luis Oyarzún.

En el segundo y tercer trimestre del año han sido distinguidos con el mismo premio, los señores Hernán del Solar y Juan de Luigi, por sendas crónicas de crítica literaria en la prensa santiaguina.

<https://doi.org/10.29393/At353-354-250ETRA10250>

## ESCUELAS DE TEMPORADA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. VEINTE AÑOS AL SERVICIO DE AMERICA

El nacimiento de una nueva rama de la educación es un hecho de honda trascendencia cultural y democrática, cuyas ricas proyecciones, imprevistas habitualmente en la etapa inicial, crecen y

se acendran en el tiempo y dan óptimos frutos para la colectividad. Y cuando esta rama educativa tiene la significación de nuestras escuelas de Temporada, y de la Extensión Universitaria, que es su acompañamiento y dintorno, el hecho adquiere relieve nacional y continental y es fecha memorable en la vida republicana.

Las Escuelas de Temporada son una institución típicamente americana. Es en el Nuevo Mundo donde pesa sobre la universidad una responsabilidad más vasta y premiosa, pues las sociedades de milenaria cultura cuenta con multiplicidad de agentes educadores. En éstas el ambiente es por sí mismo un poderoso estímulo de superación, con la sabia organización de la vida en ciudades y campos, la acumulación de las conquistas de las ciencias y las artes en templos y palacios, monumentos, bibliotecas y planteles. En los pueblos de vieja tradición la cultura está en todas partes, se la respira en el aire, es el medio en que las nuevas generaciones se forman en evolución ascendente. No ocurre lo mismo en las sociedades recientes, que están obligadas a quemar etapas y cubrir en decenios lo que las otras hicieron en proceso secular. Las universidades y organismos educadores están obligados en América a actuar sobre el conjunto social, para crear esa unidad y homogeneidad cultural indispensable a su progreso armónico y a su sana convivencia.

Jornadas educacionales tan amplias como las Escuelas de Temporada, que son la síntesis de todo el sistema cultural proyectado hacia la masa social y la amplitud del suelo patrio, no podían surgir de improviso y de la nada. Actividades esporádicas y dispersas la precedieron, entre las cuales cabe señalar cursos de perfeccionamiento para el magisterio, conferencias ofrecidas por la Universidad de Chile y el Ateneo de Santiago, Universidades Populares como la Valentín Letelier, Juan Enrique Concha, Luis Galdames y otras.

La creación de las Escuelas de Temporada, célula inicial de toda la rica gama de la Extensión Universitaria, tuvo lugar hace

veinte años, y se debió a la acción armónica de dos inteligencias visionarias y fecundas voluntades, que dejarán huella indeleble y luminosa en la vida espiritual y educacional de Chile: Amanda Labarca y Juvenal Hernández. Mujer de talento superior y de inquebrantable voluntad para crear, que es como la eficiencia personificada, Amanda Labarca H., que ha consagrado los desvelos y esfuerzos de una vida al perfeccionamiento social de Chile, y Juvenal Hernández, rector y renovador de la Universidad en un impulso incesante de veinte años, asociaron sus anhelos de bien y sus ansias de perfección nacional en la creación de esta rama fecunda de la Universidad de Chile, que por ser la más nueva será tal vez la que logre más bello desarrollo en el porvenir y propenda a borrar esas diferencias de saber y de saber hacer, que son la única causa subsistente de las diferencias sociales.

Un decreto universitario de comienzos del año 1935 dió existencia legal a las Escuelas de Temporada, las que celebrarán durante su ejercicio de enero próximo veinte años de labor excepcionalmente fecunda al servicio de la educación humanística, científica, técnica y práctica. La Universidad de Chile se abrió y fué hacia el pueblo y comenzó su siembra de luz en toda la nacionalidad, suscitando una transformación del país que está en marcha y que nos pone ya en la vanguardia de América.

Guillermo Feliú Cruz define en breves palabras la índole varia de nuestra Universidad de Chile: "Bello le dió la inspiración, en la tradición de las humanidades clásicas, de severo estudio; Domyko la valorización del pensamiento científico; Barros Arana enalteció la fe profunda de ese espíritu, al desarrollar las aptitudes para la investigación; Letelier elevó a la más pura significación intelectual, la filosofía de la educación, como hecho sociológico, y Hernández democratizó y universalizó los bienes y los valores de la cultura". A través de las Escuelas de Temporada y demás organismos de Extensión, la Universidad de Chile irradia su intenso di-

namismo y su efusión de los bienes de las ciencias, artes y técnicas en el país todo.

Para informar sobre el desarrollo alcanzado por las Escuelas de Temporada basta recordar que han funcionado, de 1936 hasta hoy, 78 de ellas, con la siguiente distribución: 32 de Verano, que han tenido por centros Arica, Valparaíso, Santiago, Temuco y Valdivia; 7 de Otoño, todas en Santiago; 7 de Primavera, en Antofagasta, La Serena, Ovalle y Santiago; 32 de Invierno, en Arica, Iquique, Antofagasta, Chuquicamata, Copiapó, Ovalle, Valparaíso, Santiago, Rancagua, Talca, Osorno y Punta Arenas.

Estas Escuelas han renovado y depurado sus programas, armonizándolos a las transformaciones del panorama universal y a las necesidades y aspiraciones de la nacionalidad, como integrante de la comunidad mundial. Sus finalidades esenciales se pueden enunciar brevemente: actualización y perfeccionamiento de la cultura general y profesional; saber complementario de las especializaciones; panorama, síntesis y sistematización de los conocimientos; disfrute, apreciación y ejecución literarios y artísticos; conocimientos de las realidades de Chile y de América; capacitación de tipo técnico y profesional; difusión de los aspectos más salientes de los sectores de la cultura.

Son las Escuelas de Temporada un sólido vínculo de solidaridad y unidad continental. Han seguido sus cursos más de 50,000 alumnos, de los cuales varios miles pertenecen a países hermanos. El profesorado se ha seleccionado entre nuestros mejores especialistas y catedráticos, escritores y artistas, chilenos y americanos, más algunas destacadas personalidades europeas. Así, han profesado en sus aulas: Amado Alonso, Ferrater Mora, Alberto Guerchunoff, José M. Monner Sans, Hernández Catá, Jiménez de Asúa, Juan Mantovani, Lorenzo Luzuriaga, Augusto Pescados, María de Maeztú, Velazco Ibarra, Vicente Mengod, Luis-Alberto Sánchez, por no citar sino algunos foráneos.

Las Escuelas de Verano, especialmente, han sido concentraciones

de la juventud estudiosa y de altos valores americanos, los que han, conocido nuestra vida social, política y económica, institucional y cultural, su evolución y sus problemas, difundiendo nuestras bondades en el exterior, y activando nuestro mejoramiento con la experiencia de otros pueblos. Han servido, con sus cursos, a una más exacta y objetiva interpretación de la realidad americana y europea, de sus necesidades, formas de ser, organización y a una más efectiva esperanza de fraternidad y de realización de los sueños de solidaridad humana. Facilitan la comprensión y armonización de las actitudes y puntos de vista de las naciones y conglomerados en que se divide el mundo; estimulan la formación de un clima de buena voluntad y de amistad internacional, partiendo de hombres y mujeres de selección.

La educación se hace cada día menos sedentaria. Estas migraciones de maestros y estudiantes y sus concentraciones periódicas en determinados países, responden a una aspiración que florecerá ampliamente en el porvenir, cuando las sociedades no malgasten sus recursos en dispendiosos elementos de guerra y los proyecten hacia la vida surgente. Así nuestras Escuelas son augurales de una era mejor para nuestra América.

Las Escuelas coordinan sus jornadas de estudios con excursiones de profesores y estudiantes por todo el país, con festivales de arte folklórico de las naciones concurrentes, certámenes y publicaciones y muchos otros medios de conocimiento y vinculación recíproca. Cooperan a sus jornadas, virtualmente toda la intelectualidad chilena, y en particular las Escuelas Universitarias con sus catedráticos y elementos, el Teatro Experimental, la Orquesta Sinfónica, Ballet, Instituto de Artes Plásticas, y demás instrumentos de Extensión Universitaria.

Han sido directores de las Escuelas de Temporada la señora Amanda Labarca H., su fundadora y dos veces directora, y los señores Aníbal Bascuñán y Norberto Pinilla.